

RESEÑA
CULTURAL
Libros

María Magdalena: “La Apóstola de los apóstoles”

Olga Consuelo Vélez. Universidad Católica Javeriana. Bogotá

Carmen Bernabé, *¿Qué se sabe de María Magdalena?* Verbo Divino, 2020, pp. 240.

En 2016, por expreso deseo del papa Francisco, la “memoria obligatoria” de María Magdalena (22 de julio), en el calendario litúrgico romano, se elevó a “fiesta”, ocupando así, el mismo rango que los apóstoles. Pero este camino ha sido largo y, aunque se haya dado este cambio litúrgico, todavía no se borra el imaginario que se tejió sobre ella a lo largo de la historia, de pecadora (prostituta) arrepentida, y que ha impedido verla en su papel protagónico en la construcción del kerigma pascual de los orígenes. Mostrar cómo se dio esta interpretación equivocada de María Magdalena y recuperar su verdadera memoria es el objetivo del libro “¿Qué se sabe de María Magdalena?” de la biblista española, Carmen Bernabé, publicado en 2020, por la editorial Verbo Divino.

Esta obra es fruto de muchos años de investigación de la autora sobre la figura de María Magdalena. Su tesis doctoral, publicada con el título -“Las tradiciones de María Magdalena en el cristianismo primitivo” (1994)-, buscó presentar la figura histórica de María Magdalena desde el análisis histórico-crítico de los textos bíblicos. En este libro se amplía la perspectiva a partir del uso de las ciencias sociales en el análisis exegético y de la atención a la importancia del contexto de las comunidades primitivas. Desde

allí se estudia cómo se recibieron y transmitieron las tradiciones orales y se elaboraron los textos desde la función social que pretendían. Este libro, entonces, no pretende hacer una biografía de María Magdalena –tarea imposible sobre cualquier personaje bíblico– sino el estudio de sus tradiciones tal como fueron transmitidas y releídas en el cristianismo primitivo; es decir, en las formas en la que se hizo memoria de María Magdalena en las primeras generaciones del cristianismo y en cómo se la recordó siglos después. Además, la perspectiva feminista y los estudios de género han ayudado a profundizar en la utilización de la memoria y la figura de María Magdalena para la construcción, crítica o legitimadora, de ciertos modelos femeninos, así como en su función social, política y eclesial.

Este trabajo de Carmen Bernabé fue ya presentado en el [Nº265](#) de esta revista, en una larga entrevista que se hizo a la autora. Pero ahora que ya salió a la luz esta nueva publicación, consideramos que libros de este tipo son los que pueden seguir presionando a la jerarquía eclesial a dar mayor participación a las mujeres y dejar la retórica de su importancia sin concretarlo en hechos visibles. Concretamente el papa Francisco desde el inicio de su pontificado ha insistido en abrir la puerta a las mujeres, sin embargo, los hechos no corresponden a sus palabras. Basta nombrar sus opiniones al respecto en la Exhortación *Querida Amazonia* o en las dos comisiones que ha nombrado para el estudio del diaconado femenino. Detrás de esta realidad se puede percibir el miedo real que asalta a la jerarquía de hacer cambios “a lo que parece siempre fue así” pero que estudios como estos, demuestran que “no siempre fue así” y que si queremos fidelidad a los orígenes se han de dar pasos audaces y decididos.

El libro se divide en cuatro partes. La primera se refiere a los imaginarios que se han tenido sobre la figura de María Magdalena y la función social y eclesial que han prestado en cada momento histórico. La segunda parte se ocupa de los principales rasgos con los que María Magdalena aparece presentada y recordada en los evangelios, entendidos en su contexto cultural e histórico lo que permite ver el alcance de lo que se dice de ella. La tercera parte plantea las cuestiones abiertas al debate actual tales como su papel en el inicio del Kerigma comunitario y el hecho de ser receptora de una aparición del Resucitado. Así mismo, la autoridad apostólica y el envío que se desprende de esa aparición. Finaliza, la cuarta parte, señalando la relevancia actual de la memoria de María Magdalena y su función socio-eclesial. Detengámonos, brevemente, en algunas de las afirmaciones más importantes que aporta esta obra.

María Magdalena, según los testimonios bíblicos, fue discípula y apóstol. Pero la hemos conocido como pecadora arrepentida. ¿Cómo se llegó a ese cambio? La respuesta viene dada por la identificación que se hizo de María Magdalena con otras figuras femeninas del evangelio. La que más influyó fue la de la mujer pecadora que unge los pies de Jesús en una cena (Lc 7, 36-50). Marcos y Mateo presentan también este pasaje, pero en ellos la mujer unge a Jesús en la cabeza como un gesto profético mesiánico en relación con su sepultura y no la muestran como pecadora (Mc 14, 3-9; Mt 26, 6-13). Juan relata el pasaje, pero hablando de María, la hermana de Marta y Lázaro quien unge los pies de Jesús y los seca con sus cabellos (Jn 12, 1-8). Por supuesto se veían las diferencias de estos cuatro textos y abundaron las explicaciones para justificarlo. Pero no será hasta el uso de los métodos histórico-críticos

cuando se podrá entender que la misma tradición histórica podía ser usada por cada evangelista con sus énfasis propios, según el mensaje que querían transmitir.

La problemática de cómo se identificó esta mujer con María Magdalena es larga y compleja y la autora la describe con detalles. Basta aquí señalar que Lucas dice que María Magdalena fue liberada de siete demonios (8, 2-3), demonios que se identificaron con los pecados capitales y estos con la mujer pecadora de la unción. Lucas no dice que el pecado sea el de la prostitución, pero en sociedades patriarcales donde el pecado de índole sexual es el pecado por excelencia de las mujeres, fue fácil identificar ese pecado con la prostitución.

Otra identificación que se hizo fue la de María Magdalena con María de Nazaret, identificación que se muestra en varias tradiciones litúrgicas, especialmente, las de Siria oriental. En la actualidad, especialmente a través del cine, se ha popularizado la figura de María Magdalena como esposa de Jesús, fundamentándose en algunos escritos gnósticos que la nombran como "compañera de Jesús" y que Jesús "solía besarla en la boca" o "que la quería más que a los demás". Todas estas figuras olvidan lo característico y novedoso de las tradiciones evangélicas que le dan a María Magdalena una autoridad inusitada entre los primeros creyentes de Cristo: su calidad de discípula y receptora de la primera aparición del Resucitado, con el consiguiente envío a anunciar que Él vive.

María Magdalena vivió en el siglo I d.C y se le conoció como "de Magdala", lo cual es extraño para ese contexto en que las mujeres se conocían con relación a su marido. Hay que recordar que el nombre de María, en realidad es Miriam y era un nombre muy común que lo llevaba una de cada cuatro mujeres en esa

época. Magdala parece ser una ciudad de carácter abierto y con influjos de diversos. Tal vez esto puede determinar a María Magdalena como mujer inquieta, buscadora de otros horizontes, decidiéndose a seguir al Jesús y su movimiento.

Lucas la presenta como una mujer poseída por siete demonios. Según la antropología cultural la posesión era un apelativo usado para diagnosticar a ciertas mujeres que se comportaban de formas extrañas respecto al comportamiento señalado para las mujeres en esa sociedad. El hecho de unirse a un movimiento profético de renovación como era el de Jesús, podría indicar su sensibilidad religiosa. También se le ha presentado como una mujer rica tomando como base el hecho de que Lucas dice que tanto ella como otras mujeres servían a Jesús con sus bienes (Jn 8, 1-3). Pero este dato no parece ser muy real ya que de ser rica tal vez hubiera sido seguidora de los fariseos y no de un profeta contracultural, además de que tendría propiedades. Es más probable que haya sido una composición lucana para animar a más mujeres a ser benefactoras de las primeras comunidades cristianas.

Una de las preguntas que guía la investigación es sobre la memoria que la comunidad cristiana fue construyendo y transmitiendo de María Magdalena. En este sentido es importante recordar que "las listas de nombres" que usan los evangelistas ayudan a que la comunidad mantenga la memoria de los acontecimientos vívidos. Estas listas dejan ver también el orden de importancia de los personajes allí nombrados. Con respecto a las mujeres, a pesar de que en algunos casos se nombra el grupo de mujeres en colectivo, también se pueden encontrar algunas listas. En estas hay un dato relevante: María Magdalena aparece de primeras en todas ellas, a excepción del texto de Jn 19,25

en el que aparece, en primer lugar, María la madre de Jesús y la hermana de esta. Por lo tanto, estas mujeres y, especialmente, María Magdalena, son consideradas y recordadas como testigas y testimonios fundantes del presente comunitario, parte insustituible y decisivo de su pasado y su presente.

Cabe también preguntarse si las primeras comunidades recordaron a María Magdalena como discípula de Jesús o solamente como seguidora. La autora en una detallada y fundamentada presentación muestra cómo María Magdalena cumple con los requisitos para ser auténtica discípula, pero los evangelistas, respondiendo a los intereses de las comunidades a las que escriben, van quitándole importancia a su figura, lo que contribuye a que se vaya opacando su protagonismo.

Sobre los siete demonios que Jesús expulsó de María Magdalena, hay que tener en cuenta lo que significaban las posesiones y los exorcismos en esos tiempos. Estos son extraños a la mentalidad occidental del siglo XXI, pero no lo eran para los primeros destinatarios. Para ellos era normal la creencia en espíritus y en su habilidad para entrar en el ser humano y manejar su existencia. La posesión en sí misma podía ser buena o mala dependiendo del espíritu que entrara y el comportamiento que la persona demostrara más acorde con lo establecido o transgrediéndolo. Visto desde hoy, podemos afirmar que la posesión de espíritus es una interpretación cultural de ciertos estados alterados de conciencia de gravedad diversa. A las mujeres, niños y esclavos, casi siempre se le atribuyen posesiones de tipo negativo y es la autoridad, casi siempre religiosa, las que determinan el grado de bondad o maldad de dicha posesión. Los exorcismos tenían diferente significado dependiendo si los exorcistas eran morales, es decir, que leen dichas posesiones como señal

de impureza y por eso liberar a la persona es volver a conformarla con lo correcto en aquella sociedad. Pero también están los exorcistas amorales que normalmente no pertenecen a la clase dirigente, quienes interpretan la posesión como una protesta contra lo establecido y por eso curar a la persona significa modificar también el entorno. Los exorcismos de Jesús van más en esta línea porque denuncian las injusticias que sufre la persona y exige un cambio de condiciones. Esa es la promesa del reino que Él anuncia.

Por lo tanto, la memoria que Lucas transmite de María Magdalena como curada por Jesús de siete demonios puede identificar a María Magdalena como una mujer insatisfecha que protestaba respecto a las normas y expectativas establecidas para las mujeres en aquella sociedad. María Magdalena encuentra al profeta de Nazaret que proclamaba la cercanía de Dios y la hacía presente y actuante en su actividad y en su persona, y descubre en Él un lugar nuevo para manejar sus espíritus que no concordaban probablemente con su entorno natural. María Magdalena es la mujer, según Lucas, que encontró en Jesús la sanación y la liberación de "sus demonios".

La investigación sobre la figura de María Magdalena como es recordada en la tradición muestra que su presencia en los últimos acontecimientos de la vida de Jesús es reveladora del papel que tuvo en la comunidad de discípulos. El análisis exegético realizado permite defender la existencia de una tradición anterior, quizá oral que está en la base del relato de Marcos, a quien siguen Mateo y Lucas. En ella se recordaba a María Magdalena junto a otras mujeres acudiendo -al lugar donde fue depositado Jesús- con un objetivo que ellos han alterado, pero que muy probablemente era hacer duelo y

lamentarse. Este motivo del duelo se mantiene en Juan, en el Evangelio de Pedro y en la Epístola Apostolorum. En este contexto ella tiene la experiencia de su nueva presencia resucitada y la comprensión de toda su vida a la luz de esta experiencia. Y, en ese sentido las palabras que María Magdalena y sus compañeras anuncian e interpretan, están en el origen del kerigma comunitario que llegaría a constituir el núcleo de su fe y de la identidad comunitaria.

Los textos bíblicos muestran también la dificultad de asumir este testimonio de las mujeres y por eso dicen que los apóstoles no les creyeron porque les parecían desatinos, palabras sin sentido (Lc 24, 9-11). Ahora bien, Juan no solo recoge la tradición de la aparición del resucitado a María Magdalena sino el envío que le hace. Ella va y anuncia que "Ha visto al Señor y le ha dicho estas cosas" (Jn 20, 17-18). Estas palabras, en realidad, son un auténtico kerigma. Se puede hablar, entonces de una autoridad carismática, que le viene dada por el mismo Jesús. Así mismo ella cumple con las condiciones para ser auténtica apóstol pero los textos bíblicos muestran cómo progresivamente se van introduciendo otras condiciones -que no estaban en los primeros testimonios- como la de ser varón (Hc 1, 21-22), queriendo, tal vez, controlar y frenar la praxis de las comunidades cristianas que sí reconocían el liderazgo y protagonismo de María Magdalena y, por consiguiente, de las mujeres.

Finalmente es importante destacar que la manera cómo se recupera la memoria de María Magdalena a lo largo del tiempo, responde a los contextos culturales en los que se hace y con la intencionalidad de preservar el lugar que dichos contextos quieren mantener para las mujeres. La autora presenta un ejemplo muy concreto sobre el centro de espiritualidad que los "Los legionarios de Cristo" -de no tan feliz memoria por los escándalos de su fundador y la espiritualidad tradicionalista que propagan- están construyendo en el lugar donde se han encontrado algunas ruinas de la ciudad de Magdala, pero que por muchos detalles que pueden analizarse es evidente que la intencionalidad es de mantener "domesticada" su figura en un doble sentido: negándole el protagonismo en igualdad de condiciones que los apóstoles y haciéndola icono del modelo tradicional de mujer, fundamento de la familia, con sus roles establecidos por las sociedades patriarcales que todavía modelan la realidad social y eclesial. Por el contrario, esta obra fundamenta y recupera la memoria de María Magdalena como receptora de una aparición del Resucitado y enviada por Él mismo a anunciar el kerigma. De ahí proviene su autoridad apostólica y su figura constituye una razón suficiente para fundamentar las reivindicaciones de las mujeres y su petición inaplazable de una participación afectiva y efectiva en los niveles de decisión de la institución eclesial.

AVISO IMPORTANTES A LOS SUSCRIPTORES

Para una mejor comunicación en todo lo relacionado con la administración y con la presentación digital, es necesario que tengamos una **dirección e-mail actualizada**.

Si no has recibido hace unos días un correo nuestro anunciando la salida en la web de este número, es señal de que no disponemos en este momento de una dirección digital tuya puesta al día. Escríbenos cuanto antes a iviva@iviva.org, indicando tu nombre y población. Y el teléfono móvil que cada vez va siendo más importante para el contacto.

Desde luego también necesitamos que comuniqués los cambios de dirección postal o si quieres cambiar de tipo de suscripción.

Gracias. Estoy a tu disposición antonio.duato@atrio.org